

Jaca Española

ÓRGANO DE LA OFICINA DE PRENSA Y PROPAGANDA

DIARIO PATRIOTICO - N.º 502



3 de Marzo de 1938
II Año Triunfal

Fuente de optimismo

Cuando pase el tiempo hemos de ver la gran cantidad de comentarios que, desde diversos puntos de vista, se harán sobre la batalla de Teruel, ya que por la cantidad de elementos de combate y las esperanzas sobre la ciudad turolense forjadas por los rojos, ha sido una de las más trascendentales páginas de la guerra.

De momento nos incumbe subrayar un punto. Que es, desde luego, compendio y resultante. Queremos fijarnos en el éxito obtenido. Éxito de España rotundo y claro, quizá más notable que como sol de victoria como fuente de optimismo prometedor.

Largo tiempo vivió nuestro país en la penumbra de una impotencia que parecía incurable. Tal habilidad se dieron los enemigos de España para envenenarla con exóticas drogas políticas que, entre propios y extraños, cundió la especie del agotamiento definitivo de esta gloriosa nación.

Nuestra política era extraña al ser nacional. La enseñanza, feudo en todos sus centros vitales de los enemigos más arteros de Dios y de la Patria, servía para sembrar la indiferencia, cuando no el desdén y hasta el odio, respecto a los más puros motivos y figuras de nuestro pasado. Amordazados y anulados en sus esfuerzos los voceros de la tradición española, privaba la endiablada manía de considerarnos, dentro de nuestras mismas fronteras, como país inferior.

Durante muchos años y con alguna contadísima excepción, al pueblo sólo se le comunicaron imágenes de inferioridad. Se decía sin rebozo que éramos lo último, una reliquia, una aglomeración humana sin energías ni posibilidad de recobrarlas. Hubo obstinado empeño en

sumir a la sociedad española en corrompida atmósfera de derrotismo. A no dudarlo, la meta perseguida era quitar a este pueblo hasta el más mínimo reducto de resistencia para cuando llegase el gran día de la revolución y el caos.

Sin embargo, no siempre cuando vemos arreboles al atardecer, llueve al día siguiente. España ha dado un soberano mentís a cuantos pronosticaban su muerte. Y como los ejemplos de estos dos años son tan contundentes y seguidos, entendemos que debe predicarse al pueblo, sin chabacanas estridencias y con los hechos concretos, el optimismo de la Patria.

Pues que somos un pueblo lleno de energías, digámoslo y que todos lo sepan. La gloria militar y el brillo de las victorias es lo que más sugiere a las masas y lo que da el índice del poder y de la salud moral y física. Y ¿hay lista de victorias semejantes a la iniciada por nuestras tropas el 18 de julio de 1936? ¿A qué pueblo va a tener envidia aquel cuyo ejército ha logrado esa espectacular y concluyente victoria de Teruel?

No es ciego optimismo, es la realidad viva y corroborada con sangre quien nos habla desde el frente. Para, con gritos de triunfo, devolver a España la confianza en sí misma.

¿Opio del pueblo?

Lenín ha renovado la frase «la religión es el opio del pueblo», estampada antes por Marx en la Introducción a la crítica del Derecho, de Hegel; y el coro de los beocios, que ven en él un dios, repite con inconsciencia borreguil: «La religión es el opio del pueblo.»

Calumnia insigne, y una más en el catálogo inacabable de las que los malvados han lanzado a lo largo de los siglos, contra la religión de Cristo,

contra la cual va principalmente tan insulsa acusación.

¿Se quiere decir que la Religión no exaspera el ánimo de las gentes; que no siembra odios en el corazón de los humildes y procura arrancar del alma todos los rencores?

Si por eso se la moteja con el remoquete de «opio del pueblo», la Religión aceptaría satisfecha la acusación, que sería altamente honrosa.

¿Se quiere decir que la Religión adormece la sensibilidad moral de los humildes y de las llamadas clases trabajadoras para que no se den cuenta de su situación y para que los ricos injustos puedan hacerlos impunemente víctimas de injusticias y atropellos? ¡Ah! Entonces la acusación es una calumnia propia de insensatos y canallas.

¿Quién ha sembrado en la conciencia del mundo trabajador la idea de su dignidad?

¿No es la Religión quien por boca de San Pablo, ha dicho que no hay distinción entre el siervo y su señor? ¿No es la Iglesia Católica la que, repitiendo y extendiendo las enseñanzas del Divino Maestro, nos dice todos los días y lo repite a lo largo de los siglos: todos sois hermanos porque uno es el Padre que está en los cielos? ¿No ha sido la Religión, la Iglesia Católica, la que ha ido elevando a los obreros, llevándolos como de la mano, desde el estado de vergonzosa esclavitud a las consideraciones que hoy disfrutan, consideración que la Iglesia quiere que sean mayores cada día, para lo cual trabaja sin descanso?

¿Qué son las grandes Encíclicas sociales de León XIII y de Pío XI sino el grito de defensa del pueblo trabajador y el impulso vigoroso para que vaya siempre ascendiendo y mejorando su condición económica y social?

Cuando en su predicación diaria del Evangelio recuerda a los ricos aquellas terribles palabras de Jesucristo: «Es más difícil que un rico entre en el reino de los cielos que un camello pase por el ojo de una aguja», ¿qué hace la Iglesia sino mirar por el obrero?

Y cuando en la parábola de los talentos, predicando otra vez las enseñanzas de Jesucristo, condena a aquel que no los hizo fructificar, ¿qué hace sino estimularnos a todos a aspirar siempre a mayores cosas en el orden del espíritu y en el orden de la vida, a mejorar de condición en todos los órdenes?

¡Ah!, dicen, pero predica la paciencia y con ello condena la Revolución...

¿Pero es que para alcanzar las mejoras a que se tiene derecho es indispensable la Revolución? ¿Pero es que las mejoras económicas y sociales alcanzadas por los obreros se deben a la Revolución?

No; aunque para alcanzar esas mejoras haya sido preciso bregar, no cabe la menor duda que si se han conseguido es porque estaba en el ambien-

te la justicia de las mismas, en cuya estimación tiene una parte grandísima, la principal, la enseñanza de la Iglesia que ha penetrado insensiblemente aun en los medios que le son más hostiles. La parte aceptable del socialismo y que muchas gentes llaman socialismo, no es tal; es doctrina netamente cristiana que flotaba en el ambiente y que el socialismo la ha incorporado sin saber de dónde provenía.

La Revolución no ha hecho más que retrasar las aspiraciones justas de los trabajadores; no ha hecho más que hundir al obrero y deshumanizarlo, y si se deja llevar del espíritu revolucionario caerá en la esclavitud más abyecta y miserable.

Que se fije en la situación real, no en la mentida, de los trabajadores y verá qué libertad, ni qué dignidad le quedan y qué sueldos gana, sueldos de hambre y de miseria.

La Revolución se vale de los obreros; los explota para que sirvan de pedestal sobre el cual se levante el judaísmo para llegar al imperio universal.

No. La Religión no es el opio del pueblo; es sople que suavemente los empuja en su ascensión y derrite el hielo de los ricos no prácticamente cristianos que se oponen en el camino.

¡Si la Iglesia pudiese legislar en materia civil y tuviese fuerza para exigir el cumplimiento de sus leyes en esta materia, ya verían los mismos que la propalan cuán equivocados están cuando dicen que la Religión es el opio del pueblo!

BASYLEUS

ESTAMPA GUERRERA

Se van los quintos

Hoy se cumplimenta la orden del Generalísimo; recae sobre los españoles que vieron la luz en los dos primeros trimestres del año 1919. Van a la guerra con billete de ida. La vuelta sólo Dios puede concretar. En los rostros de una treintena de muchachos se deja ver una profunda expresión de alegría. Vamos a la guerra, a defender nuestra Patria...

Lucen alpargatas domingueras; blancas, muy blancas, como la pureza de sus sentimientos. Traje festero, testigo único de tantos idilios amorosos en las tardes del domingo.

— o —

Días atrás realizaron la tradicional colecta. Con la mejor jaca del pueblo, lindamente ataviada con la más bonita albarda de la villa, recorrieron los quintos del 40 las calles. Acompañaes el insep-

able buen humor, olvidando por unos momentos las angustias de la guerra.

Todos con cierta expresión carnavalesca; amplias blusas, provistas de cordoncillos brillantes, que las arcas de las abuelas regalan por unas horas a quienes van a ir a la lucha. Largo mostacho—fruto del negro tizón—, y gruesos, muy gruesos bastones. Unos, la típica «visera»; otros, sombrero; los más, boina.

Gracioso lazo, rojo y gualda, que una mano de mujer—novia o madre—, prendió instada por él, sobre la boina, en la antigua blusa. Junto al lazo, una medalla, recuerdo de su idolatrada patrona la Virgen de los Milagros. Y en el mismo trono que su patrona, camarín externo del altar de su corazón, una estampa de la Virgen del Pilar.

Cinco o seis músicos dejan sonar algunas viejas pero populares melodías. Ellos bailan (van a ir a la guerra). Y una larga cinta de sonoros cascabeles da la impresión de que se acerca la comitiva.

Ya han descargado unas toscas llamadas sobre esta puerta, y con paso lento ha descendido una abuelita. Con inagotable calma saca de su faltriquera un puñado de dinero, mezclado con la caja del Rosario y algunos botones. Después de no pocas palabras alentadoras, entrega algunas monedas a los mozos, que ellos agradecen.

Los cantares que habían sido interrumpidos vuelven a continuarse, hasta llegar a otra casa donde hacen lo propio que antes. Baja también otra mujer—ésta llorosa y enlutada—a entregar lo que puede para los quintos. Cuenta que en el ardor del combate, la tierra arrebató a su ser querido, por requerir de amores a otra novia: la muerte. Aquí hacen un silencio que la juventud no puede soportar muchos minutos. Se marchan. Y cuando ya han visitado todas las casas, se procede a contar lo recaudado. Esta vez asciende a muchas pesetas; las suficientes para disfrutar espléndidamente durante algunos días.

—o—

Ha llegado el día de la marcha; en la misa mayor los vemos desparramados; han ido acompañados de sus madres. Confiesan devotamente y se preparan para recibir al Señor de los Ejércitos. Cesó el bullicio de días anteriores, y reina en ellos la paz de espíritu, la tranquilidad de conciencia.

Han comulgado ya. Después madres e hijos entran en la sacristía; van a efectuar la más tierna despedida a la Virgen; despedida guerrera, en que calla la lengua y habla el corazón. Helos ahí... hincados de rodillas ante su Madre de los Milagros. Han ido llenos de fé a implorar su protección. Son treinta flores, todavía con capullo entreabierto. ¡Con qué fervor le rezan! Una madre dejó escapar un sollozo: ¡¡Hijo mío: dile que te salve!! Ellos esconden su cara, al besar el manto

para no declararse vencidos. ¡Lloran los quintos! Pero Ella, sólo Ella, sonríe desde su trono, y bendice a todos con miradas consoladoras.

—o—

Inmenso griterío en la carretera. Sol alentador de Marzo. Cielo azul de España. Primeras horas de la tarde. Día 3.

Gran número de corrillos, y en cada uno, un futuro soldado de España. Aquí comentarios acerca del futuro destino; más allá, un grupo de los amigos que dejan en el pueblo, alentando—como si necesitasen—a otro quinto. Pero al sonar la bocina del automóvil, han quedado cortadas todas las conversaciones. ¡El coche, el coche! (Ahora vienen corriendo unas jóvenes que se limpian las manos con el delantal. Estaban en sus faenas domésticas, y como no las pueden abandonar, alárganles las manos a los nuevos reclutas, y con el clásico «Adiós, que haya mucha suerte» se retiran).

Mientras, amigos y amigas se esfuerzan por estrecharles las manos. ¡Cómo se comprende el deseo que tienen de marchar!

Ya están besando a los hermanos pequeños: ¡No llores, que pronto volveré! exclaman; y cuando el ruido del motor se aperciba, cuando el coche da muestras de que va a salir de allí, ocurre lo que tiene que ocurrir. Las madres abrazan a sus hijos entre fuertes exclamaciones: «Adiós, hijo mío; que la Virgen te guarde».

Lo último por parte de ellos, un grito muy fuerte de ¡¡Viva España!! que ha salido del interior del autobús. Por parte de los demás una fila interminable de brazos en alto que saludan por última vez. Después, muchos pañuelos enjugando lágrimas. Pero la imagen del coche, poco a poco, se ha ido esfumando, se debilita, se pierde en la vaguedad, llevando en su interior los treinta tesoros...

JAIME GARCÍA ROYO



Voz de Falange

LABOR DE CULTURA

El obrero español, la masa anónima que hábilmente manejada por una taifa de vividores espabilados sin conciencia derivó, en buena parte, por el cauce quebrado del marxismo, perdida, en las nebulosidades de un falso concepto revolucionario, a la idea clara de su alta función social, vivía a merced de los profundos bandazos de los de arriba—corazones abiertos a la codicia— y de los que usando y abusando de su credulidad, cuando no de su ignorancia, los lanzaban a aquellas huel-

gas absurdas que muchas veces desembocaban en el campo agitado de la revuelta a cuyo término sólo quedaba en su alma un turbio sedimento de rencor y un ansia incontenible de venganza, jamás la satisfacción del bien logrado.

Es innegable que en la entraña de aquella agitación constante, de aquel malestar profundo, que tantas y tantas veces afloraba a la superficie de la vida de España, existía, como una de sus causas generatrices, la explotación de los unos, el desamparo de no pocos y, agravando el daño, un régimen abierto a todas las injusticias; pero es innegable, también, que todo aquello era posible, que la forja de esa arma que se llamó «lucha de clases» fué fácil merced a la incultura de las masas, que sólo recibían en sus inteligencias oscuras la semilla de falsas doctrinas, de arengas demagógicas, de ideas despojadas de todo contenido justo y hacedero.

Entendiéndolo así y llevada de un hondo afán de elevar el nivel moral y económico de las clases trabajadoras, Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. viene desarrollando en diversas provincias una obra de Cultura en conferencias de divulgación que los trabajadores escuchan complacidos y emocionados porque, en realidad, escuchan un nuevo evangelio, el de la verdad y el amor, y no el de la mentira y el odio que inculcó el marxismo en las masas desesperadas.

No tardes, obrero que esto lees, en ingresar en Falange, donde se te espera con los brazos abiertos.

¡Qué chasco se llevará el rojillo cuando sepa por sí la verdad de nuestra Milicia Nacional!

Información de la Guerra

Comunicados Oficiales

Parte Oficial de Guerra del Cuartel General del Generalísimo, correspondiente al día de hoy.

En el frente de Jaén se ha llevado a cabo una pequeña rectificación a vanguardia de nuestras líneas.

Burgos, 2 Marzo de 1938. II Año Triunfal.

NOTICIAS

—BURGOS. Esta mañana, al mediodía, acompañado del Ministro del Interior Sr. Serrano Suñer, General López Pinto, General García Escamez y Jefe del Departamento de Propaganda, el Generalísimo visitó a los heridos del Hospital de

Santa Clara, conversando con todos ellos durante dos horas, siendo indescriptible el entusiasmo que causó entre los hospitalizados.

—SAN SEBASTIAN. Ha llegado a esta capital una comisión polaca para entablar negociaciones comerciales con la España nacional.

—ZARAGOZA. El Alcalde de Zaragoza, Teniente Coronel de Ingenieros Sr. Parellada, ha enviado a Teruel varios volquetes y una bomba elevadora para los trabajos de desescombro de la ciudad.

—PONTEVEDRA. D. Manuel Barreiro Cabanellas residente en la Argentina ha enviado cien mil pesetas como donativo para la instalación de un hospital en esta capital. Este es el segundo donativo de dicho Sr. y anuncia otro de mayor importancia para varias obras benéficas.

—PARIS. Se ha desarrollado una verdadera batalla en el distrito del Sena entre una banda de salteadores y la policía, resultando muerto un individuo de nacionalidad española, herido otro español y varios detenidos.

OBRA PROTECTORA

El Boletín Oficial del Estado publica la siguiente orden del Ministerio de Agricultura:

«Ilustrísimo señor: Por Decreto Ley de dos de agosto de 1937 y demás disposiciones complementarias sobre Ordenación Triguera, se abrió por el Nuevo Estado el cauce jurídico necesario para ir paulatinamente a la reforma económico social de nuestros agricultores, que es decisión permanente que este Ministerio continúa y perfecciona en favor de la clase media obrera y pequeños empresarios mientras llegue el momento de recoger en normas definitivas el espíritu que anima a la doctrina Nacionalesindicalista.

En consecuencia, y a propuesta del Delegado Nacional del Trigo, dispongo:

Artículo primero.—Los obreros agrícolas que cobren el importe de sus jornales del trigo y los pequeños agricultores que recogen una cosecha cuya cantidad destinada a la venta sea igual o inferior a la que destinan para su propio consumo y de su familia, quedan eximidos a partir del primero de marzo del corriente año de abonar al Servicio Nacional del Trigo el descuento que por maquila percibe éste en virtud de lo dispuesto en el artículo 15 del Reglamento de seis de octubre de 1936.

Artículo segundo.—Se autoriza al Delegado Nacional del Trigo para que dicte cuantas normas estime precisas para la más rápida ejecución de la presente orden.

Dios guarde a V. S. I. muchos años.—Burgos 25 de Febrero de 1938.—Segundo Año Triunfal. El Ministro de Agricultura, Raimundo Fernández Cuesta.—Señor Delegado del Servicio Nacional del Trigo».

Tip. Viuda de R. Abad. Mayor, 32.—JACA